

## ■ Nueva tectónica en la obra pública. El instituto experimental de investigación y fomento agrícola

Arq. Luis Müller (UNL) y Arq. Cecilia Parera (UNL/CONICET)

### La modernización en una capital de provincia

A partir de 1935, la escena urbana de la ciudad de Santa Fe (Argentina) comienza un proceso de transformación marcado por la aparición de los primeros edificios que incorporan expresiones características de la arquitectura moderna en su corriente racionalista y, por consiguiente, un cambio importante en los sistemas de representaciones referidas a la construcción de un imaginario de «lo moderno» en la configuración de la escena urbana. Por distintas vías surgirán intentos de alcanzar algunos de los lineamientos arquitectónicos que definieron una «idea de modernidad», según las imágenes y criterios difundidos por la divulgación de la nueva arquitectura.

La mejora de la situación económica y el respaldo político y económico por parte del gobierno central a la gobernación encabezada por Manuel María de Iriondo en 1937, aseguraron mayor disposición y circulación fluida de los recursos financieros y materiales, posibilitando la realización de una importante cantidad de obras públicas y permitiendo a la ciudad aspirar a representar el rango de capital de una de las provincias más pujantes del país. Es necesario señalar en este punto que, en lo que refiere a la expresión modernizadora adoptada para la arquitectura pública, se reconoce una cierta continuidad de gestión –tanto en relación a la gestión precedente del gobernador Luciano Molinas, perteneciente a distinto signo político que Iriondo, como a la gestión posterior y continuadora del antipersonalismo iriondista de Joaquín Argonz– poniendo de manifiesto una voluntad reformadora que tendría en la obra pública su más sólida manifestación.



Imagen 1: Obras Públicas provinciales (1937 – 1943).

Entre los años 1935 y 1945 es preciso destacar entonces una serie de obras realizadas por los gobiernos provinciales y municipales, como una media docena de importantes escuelas, el Instituto de Fomento Agrícola Ganadero, el Hospital Psiquiátrico, el Palacio Municipal, el Cuartel de Bomberos Zapadores, y la Cabina de Control Caminero, que contribuyeron a instalar la imagen de la arquitectura moderna racionalista como representación del progreso y como sinónimo del proceso de modernización desenlazado durante el periodo. La concreción de un número significativo de trabajos sobre el espacio urbano realizados con criterios modernistas, así como la renovación de otros existentes, multiplicó el impacto visual del proceso modernizador y consolidó la imagen de una ciudad en pleno proceso de reforma, que, por cierto, en apenas una década ya se reconocía con firmeza.



Imagen 2: Escuelas Públicas provinciales (1935 – 1943).

Al mismo tiempo que la provincia y el municipio llevaban adelante esta política de institucionalización, construcción administrativa y material del Estado, una incipiente burguesía, que se afirmaba económica, política y socialmente, se instalaba en los espacios representativos de la ciudad con la imagen novedosa de la arquitectura moderna. Así, al igual que la obra pública –aunque por distintos motivos–, la arquitectura privada también manifestó su preferencia por los códigos lingüísticos de la modernidad racionalista durante el período estudiado, buscando diferenciarse de los sectores tradicionales mediante la adopción de signos de prestigio inéditos, opuestos a los estilos historicistas introducidos desde fines del siglo XIX por las familias patricias. Las nuevas manifestaciones tímidamente se fueron reflejando en las viviendas de la clase media acomodada que florecían en zonas pujantes de la ciudad. Dentro de la problemática del habitar, la innovación más visible provino de los edificios de renta, los que con su esbelta blancura transformaron el bajo perfil del área central; estos íconos, en la mayoría de los casos resueltos en esquina, estaban compuestos por programas mixtos, con comercios y / u oficinas en los primeros niveles.

La actividad comercial, más allá de los programas mixtos anteriormente reseñados, incorporó exitosamente el lenguaje moderno a edificios que daban respuesta a funciones asociadas con el progreso, como fueron las estaciones de servicio, los garajes, los salones comerciales y las salas de cine. Estas últimas en particular adoptaron formalizaciones arquitectónicas modernas, con influencia *art deco*, siendo vehículos de transmisión de representaciones modernizantes no sólo a partir de las películas que proyectaban, sino por la manera en que resolvían la imagen de sus sedes, tanto en las construidas a nuevo en este período, como en aquellas renovadas.

Hacia 1945 se verifica que la producción de mayor importancia por su calidad -y también por su cantidad- dentro de esta tendencia, ya había sido consumada, promovida casi sincrónicamente tanto desde la esfera pública como por la actividad privada, lo cual permite considerar a este breve período como un episodio inédito, que produjo, en apenas una década, una transformación aún hoy perceptible y a la que puede considerarse, sin dudas, como una profunda impronta en la escena ciudadana de su tiempo. Incorporada a la ciudad como un rasgo de modernización instalado y presente en un cúmulo de obras públicas, viviendas, edificios de altura y comercios, puede leerse como un conjunto disperso de edificios que modificaron las percepciones tradicionales de la ciudad.

Conviene considerar que esta operación transformadora se produjo en una urbe que había comenzado su proceso de modernización hacia fines del Siglo XIX y que, al despuntar el Siglo XX se encontraba en plena expansión demográfica, económica y productiva, y que lo había hecho adoptando los programas figurativos del historicismo arquitectónico como un primer paso hacia una prefiguración modernizante. Hasta la década de 1920 y los primeros años de la siguiente, se habían incorporado en la ciudad edificios de jerarquía, como

las nuevas sedes para el Palacio de Justicia, la Aduana, la Jefatura Central de Policía, la Escuela Provincial Bartolomé Mitre y las obras del Rectorado de la Universidad Nacional del Litoral / Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, así como importantes casas bancarias, clubes, instituciones, etc. Santa Fe, capital provinciana, había producido una primera modernización en sus formas arquitectónicas acompañando el notable crecimiento poblacional y la consiguiente extensión de la mancha urbana ocurrida en las primeras décadas del siglo XX.

### **La obra pública como imagen de renovación y progreso**

La obra de gobierno, en su carácter público, se constituye en representación de las fuerzas políticas gobernantes y en un poderoso vehículo de comunicación a través de la imagen proyectada. Un adecuado y consciente manejo de este recurso posibilita establecer un dominio sobre los aspectos simbólicos e instalar una imagen en el colectivo social, que deviene representación de otras esferas y valores asociados. Así, los imaginarios sociales pueden revelarse como una fuerza de regulación de las relaciones de la vida colectiva, haciendo inteligible un marco en el cual se desenvuelven las relaciones entre sus miembros y sus instituciones. De esta manera, se puede pensar que los imaginarios sociales juegan un rol calificado en el control de la vida social, resultando un dispositivo eficiente para el ejercicio del poder y, de tal modo, decir que los imaginarios sociales pueden resultar funcionales al acto de fundar la legitimidad sobre la cual descansa el poder, creando un marco simbólico que rodea y protege a las instituciones.

Una de las principales hipótesis que articulan este trabajo es aquella que visualiza en el Estado provincial un decidido promotor de la nueva arquitectura, en una actitud proclive a asociar su imagen con las ideas de progreso y racionalización administrativa sustentadas desde una difusa acepción del concepto de «modernidad». Consecuencias tal vez no perseguidas directamente desde la voluntad política, pero sí evidenciadas por las numerosas construcciones que se alinearon en esta tendencia.

Por su importante consideración en el imaginario social, la obra pública aparecería como instrumento privilegiado para ejercer la representación de esta concepción política que entiende al acto de gobierno como administración de recursos y un modo de instalarlo como un mediador y benefactor de sus «representados», *«a partir del vínculo establecido por la acción gubernamental y la política clientelar, con las que se constituye una legitimidad 'a posteriori' justificatoria de la acción y, por ella, del actor gubernamental»*.<sup>1</sup>

Es en este marco, entonces, que a partir de 1935 la arquitectura pública en Santa Fe se estableció como una punta de lanza e instaló una firme presencia de la nueva tendencia arquitectónica, que se sitúa tanto en el centro como en los barrios y se legitima como una opción decidida por el cambio en la transformación de las instituciones y sus sedes físicas, generando de este modo un eficaz dispositivo de comunicación que contribuyó, en gran medida, a instalar en el imaginario social el reflejo de algunos valores asociados a estas propuestas arquitectónicas, consolidando así su difusión y aceptación en la sociedad.

Una extraordinaria acción de gobierno dirigida a la construcción de edificios públicos y obras de mejoramiento urbano, pone en evidencia la decidida opción por plasmar materialmente un modelo de gestión, orientado a producir actividad económica, empleo y satisfacción de expectativas sociales a través de la orientación de los recursos hacia la obra pública, que será presentada como una demostración de la capacidad de gobernar con firmeza y de una administración eficiente de los medios.

En consecuencia, la ciudad de Santa Fe se vio beneficiada al recibir una extensa lista de obras y mejoras que en pocos años consiguieron modificar su aspecto, el cual, de cierto resabio de capital aldeana que aún conservaba, pasó a manifestarse con la imagen de una urbe en franco proceso de modernización. La gestión del gobernador Iriondo, a través de sus obras, procuraba afianzar una legitimidad que no había conseguido en las urnas; por medio de miles de metros cuadrados de nuevas construcciones (muchas de las cuales se localizaron en la ciudad capital dada su alta condición simbólica y capacidad de representación, al concentrar los poderes políticos e institucionales), se conseguía desviar la atención del cuestionado y fraudulento proceso electoral que lo llevó al poder.

En este contexto, el edificio que aloja el Instituto Experimental de Investigación y Fomento Agrícola Ganadero (1937), por sus particulares características, puede ser señalado como la máxima expresión de esta voluntad de renovación y representación de la obra pública santafesina durante el período analizado.

### **El Instituto Experimental de Investigación y Fomento Agrícola Ganadero <sup>2</sup>**

El Instituto fue creado por el gobierno del Dr. Luciano Molinas en enero de 1935 e inaugurado el 15 de septiembre del mismo año. Su actividad, orientada al estudio edafológico primero y luego extendiéndose a distintos aspectos de la producción y economía agraria, con el objetivo de mejorar racionalmente las condiciones en que se desarrollaba esta actividad que resulta clave para la provincia, estaba distribuida en distintas sedes, ocupadas por sus distintas dependencias. La importancia de estos trabajos, no sólo impactan sobre el medio rural, sino que sus estudios de suelo y estadísticas económicas son utilizados también para planificar rutas y líneas ferroviarias en conexión con los puertos de ultramar, además de interactuar directamente con los procesos de comercialización de los productos. Esta extensión de las funciones del Instituto se encuentra en plena sintonía con lo que acontecía en un contexto más amplio, en el que el país se reconfiguraba en sus relaciones territoriales y económicas. Sin dudas, los intereses sobre los que podría asesorar el instituto excedían el marco de la cuestión agrícola y, en consecuencia, el impulso que se le daría iba en aumento.

Poco tiempo más tarde, al asumir la gobernación el Dr. Manuel Ma. De Iriondo, desde una plataforma conservadora y en franca oposición a la anterior gestión de Molinas, una de sus primeras acciones fue la de tomar a este Instituto bajo un control más directo y refundarlo, modificando su organigrama de funcionamiento y, dada la importancia que se le reconocía, ponerlo en un primer plano de su acción de gobierno. En función de esta reforma, que lo elevaba en jerarquía dentro de la administración pública, se propuso la concreción de una sede propia para el Instituto, lo cual implicaba disponer de un lugar físico en la ciudad que permitiera una adecuada solución funcional y a la vez de representación política.

La selección de un terreno de 75 x 75 m en una esquina destacada, inicia el trámite que conduciría a la realización de uno de los mejores edificios públicos de la capital santafesina, en un proceso en el que evidentemente tenía especial interés el nuevo gobierno, que desde el comienzo tomó cartas en el asunto. El terreno, en su inmejorable ubicación dada por la intersección de una importante avenida con el boulevard, paseo ya tradicional de los santafesinos, garantizaba una máxima visibilidad pública y colindaba con la Sociedad Rural, a la que se había adquirido la referida fracción de terreno.

La concreción del edificio fue por cierto expeditiva. Antes de finalizar el año se conocía que los arquitectos responsables del proyecto serían Carlos Navratil y Salvador Bertuzzi. Resulta impor-

tante señalar que estos arquitectos, que comenzaron instalando la arquitectura moderna como opción distintiva de la producción arquitectónica del gobierno de Luciano Molinas a partir de las escuelas Cristóbal Colón y Vicente López y Planes (1935), vienen a ser los mismos que terminarán construyendo el máximo exponente de la arquitectura pública santafesina bajo el mandato de Manuel de Iriondo, situación que se hace aún más contrastante por tratarse de la sede de este instituto de avanzada, creado e iniciado por gestión del primero. Esta circunstancia, muestra la relativa circulación de las ideas arquitectónicas por fuera de los marcos de la política.

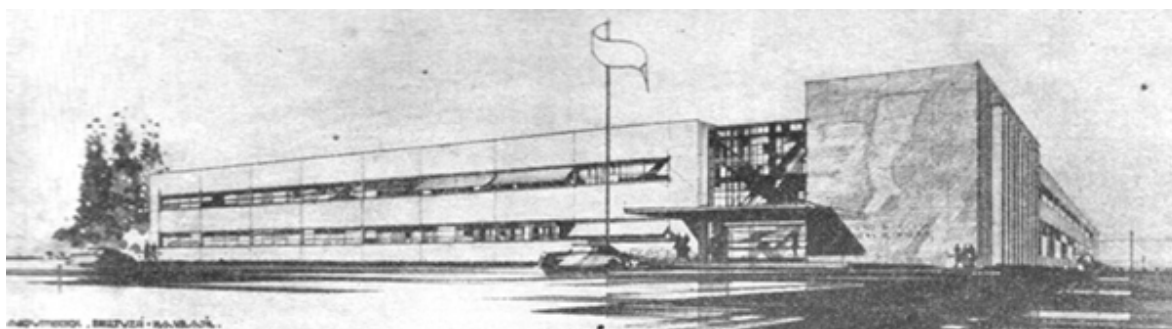


Imagen 3: Perspectiva del Instituto, Arq. Navrátil, 1937.

Para noviembre de 1937, el diario local El Litoral daba noticias del proyecto de sede propia para el Instituto, ilustrando el extenso artículo<sup>3</sup> con una excelente perspectiva de Navrátil, y brindando a los lectores una serie de consideraciones:

*«. Los profesionales honrados [arquitectos Carlos Navrátil y Salvador Bertuzzi] reúnen antecedentes relevantes. Ambos, en efecto, son los autores de los proyectos que sirvieron de base para la construcción de los hermosos edificios que ocupan las escuelas Colón y López y Planes. /.../ En la confección del anteproyecto escogido, se adoptó el estilo de arquitectura moderna, /.../ en lo tocante al exterior de la obra se ha tratado de despojarla de todo detalle superfluo, habiéndose concedido especial atención al estudio de su masa, a los efectos de comunicarle el aspecto que corresponde a la sede de una institución de la índole a que está destinada, y al carácter de un edificio público moderno. /.../ la entrada fuera de eje permite una composición que da lugar a decoraciones con prescindencia absoluta de esculturas, intercolumnios, frontis u otros recursos que desvirtúan la función arquitectónica y simplicidad que deben tener estos edificios. El gran hall ha sido tratado en forma severa, como cuadra a esta clase de edificios.»<sup>4</sup>*

Más allá de la sospecha que generan algunos párrafos del redactor del artículo, que hacen pensar acerca de la utilización de terminología y explicaciones tomadas de la memoria descriptiva de los autores del proyecto, es de notar la convicción con que asume la idea del nuevo «carácter» que debe asumir «un edificio público moderno», esto es, de fuerte presencia pero despojado de elementos superfluos. El hecho de destacar el valor de las escuelas realizadas por los arquitectos unos años atrás, establece el importante antecedente acerca del impacto causado por aquellos edificios, pioneros en la instalación de un nuevo ideario para la arquitectura pública.

Siguiendo la cronología de la marcha de obras según el medio periodístico mencionado, se establece que, entre marzo de 1938, cuando comenzaron los trabajos de replanteo y estructura de hormigón armado,<sup>5</sup> y el 6 de julio de 1940, fecha en que se producía la inauguración oficial,<sup>6</sup> se completaba un ciclo de tres años entre la promulgación de la ley que le daba origen y su habilitación.



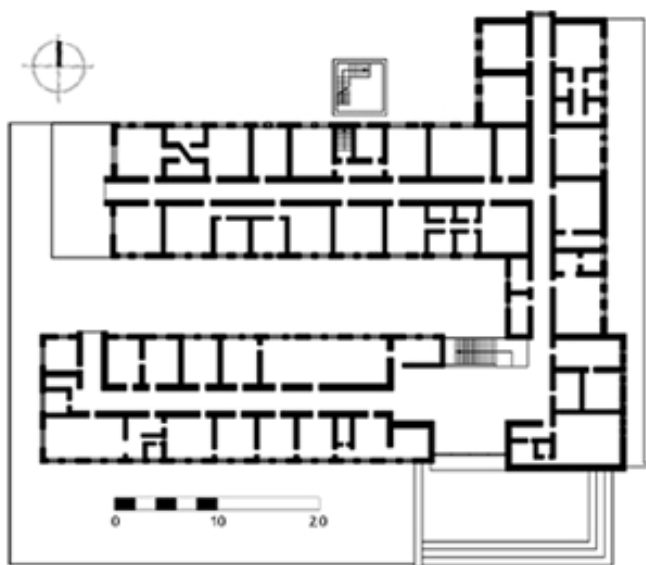


Imagen 4: Planta baja del Instituto.

La claridad con la que se resuelve el partido, expresada tanto en la articulación de los volúmenes como en las plantas, se debe a una lógica de rigurosa concepción funcionalista. El manejo de las escalas y la composición revelan un calibrado ejercicio de las habilidades proyectuales, que hablan de la madurez profesional alcanzada por los arquitectos.

El contundente planteo de la sede institucional manifiesta una asentada búsqueda en ese sentido. La volumetría se arma a partir de un elemento macizo en la esquina, del que se desprenden dos pabellones de oficinas y laboratorios; en la intersección de esta rótula con el ala frente al boulevard la opacidad se disuelve para dar lugar al hall de ingreso. La implantación de

la obra en la manzana cede una amplia franja sobre el boulevard, a diferencia del resto del tejido próximo, jerarquizando el ingreso a partir de una plazoleta seca. La celebración del acceso público también se da a partir de una parcial elevación que genera una explanada, así como por un prominente alero de transición exterior / interior extendido en voladizo por encima de las puertas, que establece una doble condición de jerarquía y contención al mismo tiempo. El receso que acompaña el ala de oficinas se encuentra parquizado, evitando la relación franca de estas actividades con la calle.

El partido adoptado difiere de las tipologías utilizadas hasta el momento para edificios institucionales, basadas en planteos cerrados. En nuestro caso de estudio, una tipología en «L», abierta al exterior y a los patios internos, busca manifestar una nueva concepción del Estado eficiente y ejecutivo. Se logra así un espacio interior homogéneo y continuo, reduciendo a lo indispensable la compartimentación, la que debilitaría la integralidad de la obra en si misma y con el entorno, así como quedan abiertas las posibilidades de ampliaciones futuras sin afectar la funcionalidad prevista.

Estos recursos proyectuales refieren a la condición «pública y estatal» del edificio pero también establecen una relación directa con la escala humana, creando una singular experiencia espacial, que genera un cierto respeto desprovisto a su vez de toda intención de solemnidad.

El ángulo entre los dos pabellones es articulado con un volumen cúbico revestido con mármol travertino de Los Andes, el que refuerza la vinculación que todo el edificio establece con el lenguaje de la abstracción, presente en las corrientes contemporáneas en el arte y la arquitectura internacional. En su cara sobre el boulevard se ubica un enorme mapa de la provincia, confeccionado con el mismo material. Esta voluntad abstraccionista dicta también la configuración de la cara lateral hacia Av. Urquiza, en la que las aberturas son planteadas como una sucesión de rajas verticales, que parecen tallar el enorme bloque como si se tratase de un ejercicio de escultura.

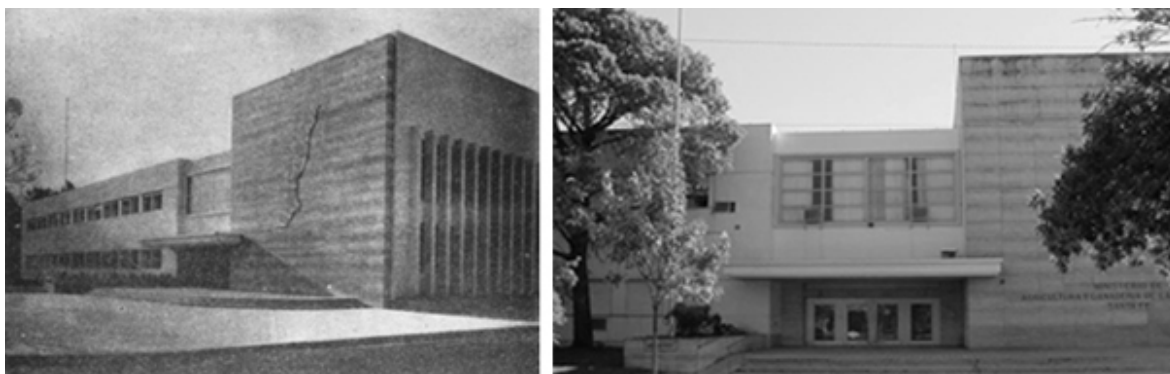


Imagen 5: Ingreso en esquina Av. Urquiza y Bv. Pellegrini.

El hall central, que actúa como distribuidor hacia ambos pabellones, está resuelto con absoluta funcionalidad, destacándose en él la escalera que lleva a la bandeja de la planta superior. Dos de sus caras se encuentran en contacto con el exterior. Aquella que enmarca el ingreso incorpora al vidrio en dos resoluciones formales diferentes, enmarcado en pesadas puertas con sendos barrales en la parte inferior, y un panel de vidrio como coronamiento, en el que el armazón metálico busca desmaterializarse. La cara norte, que linda con un patio interno, resuelve con un paño vidriado de doble altura la necesidad física de cerramiento. La luz penetra por este diafragma, bañando los peldaños que llevan al nivel superior. Las barandas de acero inoxidable que acompañan los tramos de la escalera y se despliegan a lo largo de la bandeja del distribuidor de la planta alta multiplican el efecto iluminador de la luz natural, generando destellos y reflejos dentro del espacio.



Imagen 6: Interior hall de ingreso

### La búsqueda del detalle

El nivel de resolución de los detalles de diseño es significativo. Al igual que la grilla estructural que sostiene los paños de vidrio, las barandas están realizadas con riguroso estudio; el trabajo con las planchuelas y las estudiadas formas que adquieren según la necesidad de ser curvadas para acompañar el recorrido en sus cambios de dirección, muestran un dominio de las posibilidades del material y el conocimiento de importantes antecedentes,

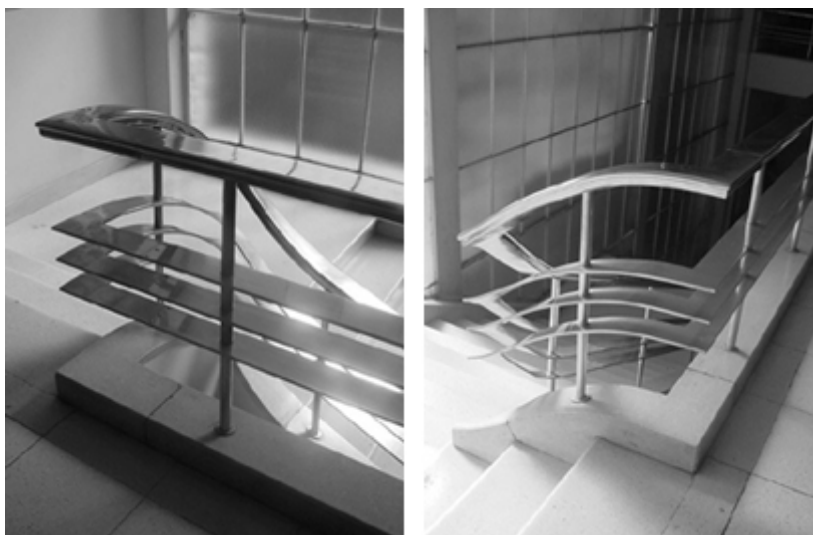


Imagen 7: Detalle resolución barandas y estructura del paño vidriado.

que aluden directamente a ejemplos provenientes de la obra de maestros como Mies Van der Rohe, -detalles tales como las barandas de la casa Tugendhat o sus diseños de mobiliario-.<sup>7</sup>

El hall, más allá de las obvias diferencias organizativas y espaciales, presenta algunos recursos en los que pueden encontrarse resonancias del Cine Gran Rex (Alberto Prebisch, 1936-37),<sup>8</sup> por entonces de reciente realización, particularmente en el

paño de carpintería vidriada que actúa como coronamiento del ingreso. La belleza, según su autor, no podía radicar en el ornamento, sino en la articulación de las formas desnudas;<sup>9</sup> la sobria sencillez de la fachada de esta obra, el equilibrio entre transparencia y opacidad, y el manejo acabado de la tecnología del vidrio y del hormigón armado, la postulan como un verdadero manifiesto.

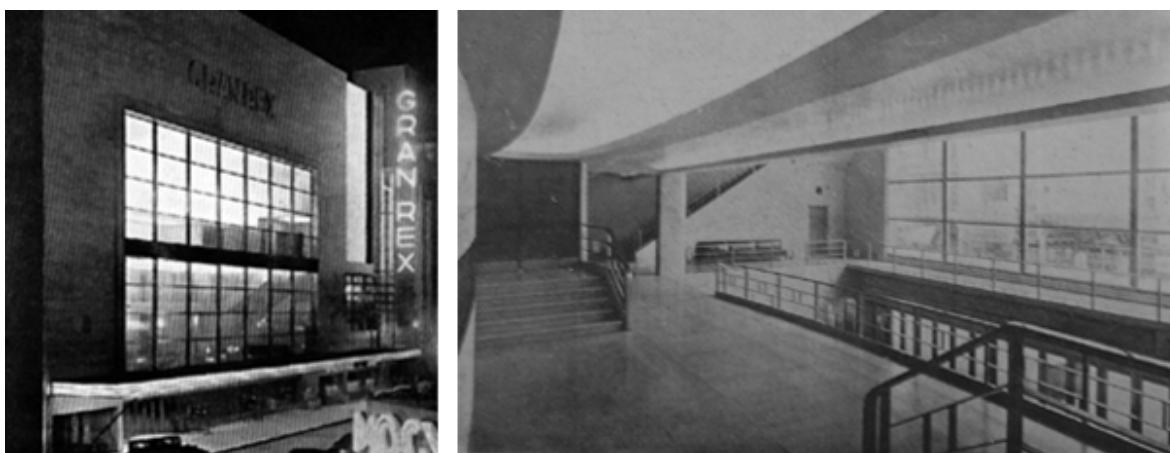


Imagen 8: Cine Gran Rex, Buenos Aires, Prebisch, 1937.

Es interesante observar que, tratándose de una de los más celebrados ejemplos de la arquitectura moderna en la Argentina, el Cine Gran Rex puede ser utilizado como punto de referencia cronológica: resulta inmediatamente posterior a las escuelas proyectadas por Navratil y Bertuzzi e inmediatamente anterior a la sede del Instituto, lo cual habla de la sincronía de estos edificios santafesinos con las más destacadas producciones en el ámbito nacional. Diferentes publicaciones especializadas<sup>10</sup>, así como otros medios de difusión masiva –radio, periódicos<sup>11</sup>- dedican artículos a esta obra, por lo que es innegable que estos paradigmas activaron rápidamente la multiplicación de arquitecturas semejantes en distintas ciudades del país.



### Un edificio que marca su época

Estas referencias nacionales e internacionales, en términos de posicionamiento profesional y disciplinar, hablan de los adecuados sistemas de referencias utilizados por los arquitectos para dotar a su trabajo de un repertorio formal coherente. La intención de los proyectistas al diseñar esta sede fue la de generar una obra que se reconociera como un «ejemplar de raza» dentro de la arquitectura moderna, y se propusieron que todos los recursos utilizados apuntaran a lograr ese objetivo. Sin dudas, con este riguroso planteo, se consiguió dotar a la ciudad de Santa Fe con uno de sus mejores edificios.

El edificio construido por Navratil y Bertuzzi, en su propio planteo arquitectónico y material encierra y contiene una serie de tópicos directamente vinculados con la arquitectura moderna del racional – funcionalismo que por entonces se estaba desarrollando a escala internacional y, por su parte, manifiesta claramente la vocación de pertenecer a esa corriente renovadora que provocaba una transformación profunda en el interior de la disciplina, dando cuenta de la nítida intención de estos jóvenes arquitectos que se orientaban hacia la experimentación con las nuevas formas y condiciones proyectuales.

Resulta significativo que en 1937, el mismo año en que se realiza el proyecto del edificio en estudio, Navratil recibe el Gran Premio de Honor y Medalla de Oro en el IIº Salón Nacional de Arquitectura realizado en Buenos Aires, motivo por el cual fue homenajeado por la Sociedad Central de Arquitectos División Rosario en un acto que reunió a las personalidades de la profesión y del mundo académico.<sup>12</sup>

La actitud generacional de estos arquitectos es inequívoca, de las dos escuelas construidas durante el gobierno de Molinas, pasando por el excelente ejemplo de arquitectura moderna desarrollado para una importante vivienda particular,<sup>13</sup> hasta llegar al proyecto para el Instituto Experimental de Fomento Agrícola, hay una línea que traza una trayectoria coherente y expresa un compromiso profesional con la nueva arquitectura y la voluntad de cambio asociada a sus imágenes, en las que el desarrollo de innovaciones tecnológicas tuvo un rol destacado. Es innegable que la incorporación de grandes superficies vidriadas reflejaba una tendencia generalizada de la arquitectura moderna hacia la apertura y desmaterialización de las envolventes; sin embargo es pertinente reconocer que en estas resoluciones había otros factores que limitaban las decisiones, particularmente considerando las condiciones locales –mano de obra especializada, sistemas de montaje, formas de producción e industrialización, costos, disponibilidad de materiales, etc., que, en general, produce en el país una arquitectura moderna masiva, maciza y con predisposición a la opacidad. Tal como lo enuncia Liernur, los rasgos que permiten identificar a la arquitectura moderna en la Argentina hasta 1939, le hacen referir a

*«una arquitectura que en términos formales [...] es sólida, de volúmenes cúbicos elementales claramente articulados, de mínimas indicaciones decorativas, discreta, prioritariamente muraria, opaca, con voluntad de permanencia y tendiente a descuidar la materialidad a favor de la abstracción».*<sup>14</sup>

Atentos a este contexto de producción, no podemos sino reconocer la importancia que adquiere este edificio en la escala de una ciudad como Santa Fe, capital de provincia, en la que su gobierno, durante un período muy breve pero altamente prolífico en lo que a la realización de arquitectura pública se refiere, dejó una profunda impronta a través de manifestaciones arquitectónicas modernas que le hacen ganar una posición de interés a nivel nacional. Este trabajo de Navratil y Bertuzzi, con su incipiente experimentación en torno a las posibilidades de los grandes paños vidriados para renovar el carácter de la obra públi-

ca, se instala como un acabado ejemplo de las condiciones, posibilidades y tensiones en las que se desplegó la arquitectura moderna en la Argentina.

## Notas

- <sup>1</sup> PIAZZESI, Susana. *Después del liberalismo: ¿un nuevo conservadurismo? El iriondismo santafesino en la década del treinta*. En «Estudios Sociales» N° 13, UNL, Santa Fe, 1997, p. 110.
- <sup>2</sup> MÜLLER, Luis. Estado, modernización y arquitectura en la sociedad santafesina. 1935-43. Tesis para el Magíster en Ciencias Sociales de la UNL, trabajo en preparación.
- <sup>3</sup> «El Instituto de Investigación y Fomento Agrícola Ganadero contará con amplio y moderno edificio». En Diario «El Litoral», Santa Fe, 30 de noviembre de 1937, p.4.
- <sup>4</sup> ídem
- <sup>5</sup> «Instituto de Investigación Agrícola». En Diario «El Litoral», Santa Fe, 3 de marzo de 1938, p. 3.
- <sup>6</sup> «Inauguración del Instituto Experimental de Investigación y Fomento Agrícola Ganadero». En Diario «El Litoral», Santa Fe, 6 de julio de 1940, p. 4.
- <sup>7</sup> Como muestra de la circulación de paradigmas y legitimación de referentes, podemos señalar que la casa Tugendhat, de Mies van der Rohe, fue publicada en Buenos Aires en la Revista de Arquitectura N° 139, de julio de 1932. Esta publicación oficial de la Sociedad Central de Arquitectos y del Centro de Estudiantes de Arquitectura -difundida entre los arquitectos de todo el país-, por entonces contaba en su comité editorial con Alberto Prebisch, como representante de la SCA. La obra, destacada como «uno de los más felices ejemplos de la nueva arquitectura alemana», está profusamente ilustrada por medio de fotografías y dibujos de los detalles constructivos.
- <sup>8</sup> Ver NOVICK, Alicia: *Prebisch, Alberto*. En LIERNUR, Jorge; ALIATA, Fernando (comp.). Diccionario de Arquitectura en la Argentina, Clarín, Buenos Aires, 2004.
- <sup>9</sup> LIERNUR, Jorge F. Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad, Fondo Nacional de las Artes, Bs. As, 2001.
- <sup>10</sup> «Cine Teatro Gran Rex». En Revista de Arquitectura. Sociedad Central de Arquitectos / Centro Estudiantes de Arquitectura, Buenos Aires, diciembre de 1937, p. 534 – 554.
- <sup>11</sup> «Se inaugurará mañana el Gran Rex». En Diario «El Litoral», Santa Fe, 7 de julio de 1937, p. 4.
- <sup>12</sup> AA. VV. Revista de Arquitectura. Sociedad Central de Arquitectos / Centro Estudiantes de Arquitectura, Buenos Aires, diciembre de 1937, p. 561.
- <sup>13</sup> Casa Pocoví, calle San Martín esquina Santiago del Estero. Carlos Navrátil y Salvador Bertuzzi, 1936.
- <sup>14</sup> LIERNUR Jorge F. Arquitectura en la Argentina del siglo XX. Op. cit. p. 168.

## Bibliografía:

- AA. VV. Revista de Arquitectura. Sociedad Central de Arquitectos / Centro Estudiantes de Arquitectura, Buenos Aires, diciembre de 1937.
- LIERNUR, Jorge F. Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad, Fondo Nacional de las Artes, Bs. As, 2001.
- LIERNUR, Jorge; ALIATA Fernando (comp.). Diccionario de Arquitectura en la Argentina, Clarín, Buenos Aires, 2004.
- MÜLLER, Luis. - ESPINOZA, Lucía; Navrátil / Bertuzzi. La generación del cambio y el nuevo carácter de la arquitectura pública en Santa Fe, 1935-1945. En AA. VV. *Seminario Primeros Arquitectos Modernos en el Cono Sur*, FAPyD-UNR, Rosario, 2004.
- MÜLLER, Luis. *Modernidades de provincia. Estado y arquitectura en la ciudad de Santa Fe, 1935-43*. Tesis para el Magíster en Ciencias Sociales de la UNL.
- PARERA, Cecilia. *La prensa y el desarrollo urbanístico de la ciudad de Santa Fe durante la década de 1930*. Santa Fe, FADU – UNL, 2000, inédito.
- PIAZZESI, Susana. *Después del liberalismo: ¿un nuevo conservadurismo? El iriondismo santafesino en la década del treinta*. En «Estudios Sociales» N° 13, UNL, Santa Fe, 1997.